

Medios de comunicación y pobreza en Venezuela

Jairo Lugo-Ocando

ASAP Venezuela
DOCUMENTOS DE DISCUSIÓN
NÚM. 7 2021



ASAP
Academics Stand Against Poverty
Académicos contra la Pobreza
Capítulo Venezuela

Equipo ASAP Venezuela

Johnny Antonio Dávila
Mayda Hočevar
María Julia Ochoa Jiménez
Christi Rangel
Nelson Rivas Araque

Transcripción y edición

María Julia Ochoa Jiménez

Octubre 2021

Presentación

Los Documentos de Discusión de ASAP Venezuela se dirigen a facilitar el cumplimiento de dos de los objetivos principales de Académicos contra la Pobreza (ASAP, por sus siglas en inglés). Estos objetivos son, en primer lugar, difundir información sobre temas vinculados con las causas y las consecuencias de la pobreza y, en segundo lugar, propiciar y alimentar la discusión dentro y fuera del ámbito académico en torno a dichos temas. Ambos objetivos se dirigen al fin último de contribuir a lograr la disminución o erradicación de la pobreza.

Puesto que las causas y las consecuencias de la pobreza en Venezuela se relacionan con dinámicas que tienen lugar no solo dentro de las fronteras nacionales, sino también en el ámbito global, los textos que se presentan en los Documentos de Discusión de ASAP Venezuela ofrecen información, ideas y reflexiones para observar la pobreza en Venezuela desde ambas perspectivas.

Esperamos que estos Documentos de Discusión sean de ayuda para comprender mejor las causas y consecuencias de la pobreza que aqueja a la mayor parte de la población de Venezuela y del mundo y, de esa manera, contribuyan en última instancia a disminuirla y —ojalá— eliminarla.

ASAP Venezuela

Medios de comunicación y pobreza en Venezuela¹

Jairo Lugo-Ocando

Northwestern University Qatar

Contacto: jairo.lugo-ocando@northwestern.edu

Voy a comenzar por hablar sobre por qué es importante analizar el rol de los medios en la articulación de los discursos públicos sobre la pobreza.

Generalmente, los medios no dicen a la gente *qué* pensar sino *sobre qué* pensar: establecen una agenda sobre un tema. En el caso de la pobreza, la cuestión es, entonces, por qué es importante que la pobreza esté en los medios. Si la pobreza está en los medios,

se genera una agenda pública, de manera casi automática. Esto significa que la gente comienza a hablar sobre el tema y a discutir sobre él, y es mucho más probable que quienes están en el poder respondan a las demandas públicas que se generen.

Esto es así en muchas otras áreas. Un ejemplo es el de la migración en el Reino Unido. A pesar de los retos que existen en el Reino Unido en torno a la migración, esta no es su mayor problema (hay

¹ Este texto está basado en la presentación realizada por el autor en el webinar “Medios de Comunicación y Pobreza en Venezuela”, organizado por ASAP Venezuela, que tuvo lugar el 27 de agosto de 2021. Las ideas son del autor y no representan la opinión de ASAP Venezuela.

también problemas económicos, de salud, de seguridad, etc.). Sin embargo, la migración es el área en la que el parlamento británico más ha legislado. ¿Cómo es que un problema que no es urgente para la sociedad se convierte en urgente? La respuesta a esta pregunta tiene que ver con el gran rol que tienen los medios en establecer la agenda pública y, como consecuencia, en establecer la agenda política.

En Venezuela, la pobreza se ha presentado históricamente en los medios, pero no en la cantidad necesaria para producir un verdadero impacto en la dirigencia política. Un estudio realizado hace aproximadamente diez años con apoyo de la Fundación Konrad Adenauer analizó la representación de la pobreza en los medios de

América Latina, incluida Venezuela. En los datos ofrecidos por este estudio se podía ver que la pobreza ocupaba un espacio muy reducido.

Esto parece contraintuitivo porque se suele pensar que la pobreza está muy presente en los medios debido a que está muy presente en la sociedad: somos sociedades esencialmente pobres. ¿Por qué, entonces, la pobreza está tan poco en los medios? Primero, porque la pobreza es tan común que no es noticia. Segundo, porque, cuando se presenta, se presenta por vía indirecta, es decir, se habla de temas como la falta de acceso a la comida, a la salud o al agua, pero no se trata la dimensión estructural de la pobreza. Por ejemplo, en el estudio que mencioné antes se mostraba que en un año la empresa Apple recibió mayor

cobertura en los medios de América Latina que el tema de la pobreza de forma combinada.

Situación de la pobreza en Venezuela

En los últimos años, principalmente a partir de la disminución de los precios del petróleo, ha habido un aumento significativo de la pobreza en Venezuela. Se ha experimentado un deterioro del ingreso real y de las fuentes de empleo y se ha producido un colapso generalizado de los servicios. Pero esta no es una situación tan reciente: recuérdese que el gobierno chavista incluyó en la base estadística para la medición de la pobreza no solo los ingresos sino también los servicios recibidos, junto a las llamadas “misiones” esto permitió estadísticamente

presentar al mundo una imagen mucho mejor de lo que era en realidad.

Además, la pobreza en Venezuela ha estado vinculada históricamente al precio de las materias primas, particularmente el petróleo. Es así como en el boom de 1974 y después en el boom del 2004 hubo un incremento del ingreso. Sin embargo, a partir de 2013-2014 comienza una situación de pobreza mucho mayor, lo que se alinea con la emigración masiva de la población particularmente hacia los países vecinos.

La pobreza en la agenda política y mediática

La agenda política y mediática sobre la pobreza en Venezuela no es nueva, pero no es tan prevalente como se puede creer. Es

cuestionable, por ejemplo, que Hugo Chávez haya llegado al poder en 1998 simplemente debido a su uso mediático del tema de la pobreza. De hecho, dentro de su agenda mediática la pobreza ocupaba más bien un lugar secundario frente a la relevancia de otros temas, como el de la seguridad, que en ciertos momentos y en ciertas áreas del país fueron determinantes para que él ganara la contienda presidencial. Cabe anotar que el tema de la pobreza sí fue determinante en otras campañas electorales, como la campaña de 1978 que llevó al poder a Luis Herrera Campíns.

Lo anterior nos permite adentrarnos en los denominados regímenes discursivos. En los estudios de medios de comunicación existen las “narrativas”, que es lo que diariamente

decimos, y el “régimen discursivo”, que es lo que enmarca lo que decimos, es decir, lo que sirve de límite entre aquello de lo que podemos hablar y aquello de lo que no. El régimen discursivo nos lo autoimponemos, porque nos permite codificar y descodificar mensajes a diario, puesto que si nos salimos de ahí los demás rechazan, o no entienden, lo que decimos.

El régimen discursivo es lo que tenemos que ver al estudiar los medios, porque las narrativas se mueven dentro del régimen discursivo y generalmente son definidas por él.

Desde el chavismo se suele decir que Venezuela era un país de derecha. Eso es muy discutible porque en Venezuela no tuvimos una derecha como tal en el poder.

Sin embargo, los regímenes discursivos han estado siempre presentes. Ha sido así desde los tiempos en que Antonio Leocadio Guzmán denunciaba a los godos, aunque en Venezuela el partido conservador en cuanto tal desapareció y lo que tuvimos fue un partido liberal que se fragmentaba a lo largo del tiempo (recordemos que Venezuela fue pionera en la eliminación de la pena de muerte, por ejemplo), hasta tiempos recientes. La telenovela del canal de televisión Radio Caracas Televisión “Por estas calles”, por ejemplo, tomó la realidad y la convirtió en una ficción que luego influyó en los discursos y en la realidad (esto ayuda a entender por qué Chávez negó la concesión a ese canal de televisión, pues este se involucraba en temas de la agenda pública que le afectaban).

Ahora, las narrativas mediáticas han estado definidas por regímenes discursivos que no son fijos, sino que han cambiado a lo largo de la historia de Venezuela. Así, se puede ver que un periódico que puede calificarse como de derecha, como El Universal, trataba el tema de la pobreza de una manera más progresista que, por ejemplo, periódicos británicos en los que, desde una perspectiva de derecha, se responsabiliza al pobre de su condición y se le estigmatiza.

Lo que sí que podía verse en los medios en Venezuela era la pobreza enmarcada por el asistencialismo del Estado. Se decía que el gobierno tenía que construir una carretera en un barrio, que un barrio estaba sin servicio eléctrico o sin agua, etc., y se mostraba al político que llegaba al barrio a decir que

atendería esas necesidades. Ese discurso asistencialista marcó desde 1958 (tal vez incluso desde antes) el régimen discursivo que definió las narrativas sobre la pobreza en Venezuela.

Ahora bien, los medios de Venezuela compartían algo con los medios europeos: la pobreza siempre se cubría en términos de su manifestación (mostrando, por ejemplo, que los niños de una zona deprimida no tenían qué comer, que los hospitales no funcionaban, etc.) y no en términos estructurales, es decir, en términos de inequidad. Si bien esto último se hacía en ciertos momentos (por ejemplo, cuando los políticos de Acción Democrática, por ejemplo, culpaban a los especuladores de Fedecámaras de la mala situación del país), no se

hacía de la manera como se hizo a partir de 1998.

El cambio fundamental entre la era pre-chavista y la era chavista es que durante esta última se comienza a hablar mucho más de la inequidad, al punto de que se hace referencia únicamente a las estadísticas que miden la inequidad y se dejan de lado las demás (por ejemplo, Chávez decía públicamente que tomaba en cuenta solamente el Gini). Pero, básicamente, el discurso ha tenido una base asistencialista.

Es posible distinguir tres etapas de evolución de la pobreza en la agenda política y mediática en Venezuela.

Una etapa va de 1958 a 1998. En esta etapa hay muy poca cobertura de la pobreza de forma directa, aunque se hablaba mucho de esta de

forma indirecta con un tono muy asistencialista.

En la etapa que va del año 1999 al 2013 se va más allá del asistencialismo y se empieza a hablar mucho más de la inequidad, particularmente a partir los hechos de abril del 2002, momento en el cual Chávez se alinea completamente con Fidel Castro, lo cual se refleja en los regímenes discursivos.

Y desde el 2013 hasta hoy se ha vuelto a una situación en la cual los políticos que están en el poder no hablan ni de pobreza ni de inequidad, por razones de estrategia política.

Pobreza e inequidad en los medios

En Venezuela tenemos, además, la dificultad de que existen dos regímenes discursivos sobre la pobreza:

el de los medios privados y el de los medios públicos.

En el régimen discursivo de los medios públicos, como ya apunté, no se habla de la pobreza ni de la inequidad. En el régimen discursivo de los medios privados se habla ocasionalmente de pobreza porque es una forma de atacar al gobierno. Se dice, por ejemplo, que lo que supuestamente era el mayor logro del chavismo —es decir, la reducción de la pobreza— evidentemente no ha ocurrido.

Otro problema que tenemos en Venezuela tiene que ver con el hecho de que en el país no se discute sobre la pobreza, pues los medios no conducen hacia ella la atención pública, lo que permitiría que entre gobierno y opositores se debatiera sobre las mejores soluciones. Eso no ocurre porque las

narrativas sobre pobreza y equidad se han politizado. Esto es lo que yo llamo “la distorsión socialista”, es decir, la existencia de una discusión en torno a una utopía en la que todo se mezcla. Esto ha llegado al punto de que si se le pregunta a cualquier persona en la calle si está de acuerdo con que algo se ofrezca a la población de manera gratuita, la persona dirá que no porque “eso es socialismo”.

Una de las consecuencias de la politización del tema de la pobreza es que refleja, a la vez que refuerza, la polarización que ha predominado en el país. La polarización que ha predominado en relación con el tema de la pobreza durante las más de dos décadas de chavismo ha distorsionado la capacidad de los medios de contribuir

positiva y críticamente a la solución de la pobreza, por ejemplo, mediante la configuración de políticas públicas. Es claro que, en estos momentos, nadie se pondría de acuerdo sobre cómo solucionar la pobreza, ya que el gobierno no va a reconocer su fracaso en la lucha contra la pobreza.

Este tipo de situaciones existen también, por supuesto, en otros lugares, por ejemplo, en Europa, donde mucha gente equipara medidas propias del Estado de bienestar con comunismo.

Reflexiones finales

Quisiera terminar refiriéndome a qué podemos hacer de aquí en adelante.

Lo primero que debemos hacer es despolitizar el tema de la pobreza, al menos en los medios. Esto, por

supuesto, es más fácil de decir que de hacer. Se sabe que los medios oficialistas tienen la orden de ser totalmente acrícos. Pero, quizás, entre los medios privados e independientes haya mayor disposición a entender que no se trata solamente de denunciar la pobreza como un problema del gobierno, sino también de buscar soluciones concertadas. Es decir, se trata de generar una agenda crítica, pero a la vez de abrir espacios que permitan conseguir soluciones viables.

En segundo lugar, además de despolarizar, hay que

despolarizar la agenda de los medios. El problema de la pobreza nos afecta a todos. Los niños que hoy comen basura son muestra propia gente.

Es necesario, en tercer lugar, recordar a los medios privados y oficiales que el tema de la pobreza no debe ser tratado solamente en términos de su manifestación, sino también observando las estructuras que mantienen la pobreza, lo cual implica tanto la producción de la riqueza como su distribución.

